

CAPÍTULO IV. HERMAFRODIT@

A partir de mi deseo, imagino que existen otros deseos parecidos al mío. Si mi deseo es posible, significa que el sistema permite que se filtre algo diferente. (...) Deben de existir modos de relación heterogéneos a la tradición fragmentada por la economía masculina. Busco, pues, de forma apremiante y más angustiada, una escena en que se produzca un tipo de intercambio que sea diferente, un deseo tal que no sea cómplice de la vieja historia de la muerte. Ese deseo inventaría el Amor, el único que no se sirve de la palabra Amor para encubrir su contrario: no se reincidiría en la fatalidad dialéctica, que no se contenta con la sumisión del uno al otro. Por el contrario, habría reconocimiento del uno hacia el otro, y este reconocimiento se produciría precisamente gracias a un intenso y apasionado trabajo de conocimiento: cada uno correría, por fin, el riesgo del "otro", de la diferencia, sin sentirse amenazado/a por la existencia de una alteridad, pero regocijándose por agrandarse a base de las incógnitas que supone descubrir, respetar, favorecer, mantener.

Este amor no caería en las trampas de las contradicciones y las ambivalencias que conllevan indefinidamente el asesinato del otro. No quedaría atrapado en la enorme máquina social que reconduce a los individuos al modelo familiar.

Helene Cixous, *La risa de la medusa*

Creer que "se es mujer" es casi tan absurdo y siniestro como creer que "se es hombre"

Kristeva, "La femme"

En cada sociedad donde hay un Otro denigrado, sea designado por sexo, raza, clase o contexto étnico, el Otro lucha para declarar la verdad y así crear la verdad en las formas que existen para ella o para él. La creación de aquella verdad también cambia la percepción de todas las personas que creen que son la norma.

Barbara Christian, *Black Feminist Criticism: Perspectives on Black Women Writers*